

De un tiempo a esta parte siento que me espían. En cualquier lugar noto su presencia a mis espaldas. Adondequiera que vaya, me sigue, y cuando estoy en casa, acecha desde el portal de enfrente. Él cree que no lo veo, pero lo veo con claridad.

No me inquieta que sea un pájaro, un avestruz australiano, para ser más exactos. En definitiva, el surrealismo no es nada ya que extrañe, nos hemos acabado acostumbrando. Tampoco me inquieta que me espíe. Ser espiado por un avestruz es también normal dentro de los límites del surrealismo. Lo que me inquieta es la sospecha de que no es un avestruz, sino alguien disfrazado de avestruz. ¿Y para qué el disfraz? He aquí un turbador enigma.

Un buen día, estaba de nuevo acechándome desde el portal del otro lado de la calle. Yo estaba junto a la ventana, oculto tras la cortina. Y observé cómo salió volando, no corriendo, no, volando, y aunque un avestruz no sabe volar, este extendió desmesuradamente sus alas y se elevó hacia el cielo.

En el portal apareció el portero con una escopeta. Al parecer, se había hartado de la presencia del pájaro en el zaguán y había decidido ahuyentarlo.

Y en el fingido avestruz reconocí a un inmenso buitre.